

# Enseñar historia y enseñar a investigar en Historia en el mundo de las Tecnologías de la Información y Comunicación

Enrique Gudín de la Lama, Universidad Internacional de la Rioja, España

**Resumen:** *En esencia el proceso de enseñanza-aprendizaje e investigación en Historia sigue siendo el mismo de siempre, sin embargo la llegada de las nuevas tecnologías permite que puedan desarrollarse con más amplitud y profundidad algunos de los aspectos relacionados tanto con la adquisición de habilidades propias de la Historia como de una mayor extensión y profundización en las investigaciones históricas.*

**Palabras clave:** *investigar en historia, enseñanza-aprendizaje de la Historia, Tecnologías de la Información y Comunicación*

**Abstract:** *History teaching and learning processes and History research methods are essentially the same as always; however, the arrival of new technologies has helped to widen and deepen both historical research and the development of certain aspects of the acquisition of History-related skills.*

**Keywords:** *To Do Historical Research, History Teaching and Learning, Information and Communication Technologies*

## Introducción: en esencia no cambia nada

Hace ya tiempo que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han dejado de ser una novedad tanto en la vida cotidiana como en la vida laboral y académica. El ordenador es un instrumento más de trabajo, e internet un importante medio de intercambio de información. Lógicamente, el quehacer historiográfico no ha quedado al margen de esos cambios, de esas mejoras.

Por otra parte, en el imaginario de cualquier estudioso de la Historia, las tareas de investigación evocan realidades físicas tales como bibliotecas, libros, archivos, documentos, cajas, legajos... en definitiva, objetos palpables que se tocan, se leen, se transcriben, y constituyen el entramado sobre el que se realizará el quehacer propio del investigador.

Además, cuando se habla de “investigación” en sentido coloquial, el término suele asociarse a los afanes propios de un detective: rastrear, indagar, relacionar, buscar, concluir... La trasposición del término es lógica pues en los dos ámbitos se atiende a los mismos fines —descubrir una verdad— y se usan metodologías similares. En el caso de la investigación histórica se busca, rastrea, indaga, relaciona... a través de los documentos, fuentes —primarias o secundarias— en los que el investigador ha de saber localizar, seguir, reformular las huellas del objeto de su investigación de modo que le acaben llevando a un nuevo descubrimiento, a una profundización mayor en alguna realidad histórica.

A lo largo de estas líneas pretendemos mostrar que es posible enseñar Historia y llevar a cabo una eficaz tarea investigadora en el ámbito de la Historia utilizando los medios que las nuevas tecnologías de la información y comunicación ponen a nuestra disposición (Moreno, 2010), teniendo en cuenta, además, que en los próximos años el acceso a distintas fuentes de datos y documentos y la versatilidad de su uso, se irán incrementando. En todo caso, a día de hoy es posible llevar a cabo una investigación histórica relevante, usando los medios que las TIC ponen a nuestra disposición.



## **El quehacer de la historia desde la perspectiva pedagógica**

Diversos expertos en didáctica de la Historia (Wineburg, 2001; Prats, 1998; Pagès, 2011; Arteaga, 2013; Cardona, 2002 y Cooper, 2002), coinciden en que hay una serie de habilidades y conceptos intelectuales propios del ámbito de la Historia, que constituyen la esencia de lo que se entiende por “pensar históricamente”, y que, por tanto, deberían ser los objetivos de una auténtica enseñanza-aprendizaje de la Historia.

### ***Pensar históricamente***

En esencia, el objetivo de la Historia, de la ciencia histórica, es encontrar el sentido de los acontecimientos sobre los que pone su foco. La Historia no trata de justificar, sino de entender el hecho, la época que estudia, de ahí que uno de los componentes claves del quehacer histórico sea la interpretación, la construcción del relato histórico.

Puesto el punto de mira en ese objetivo, para que los alumnos construyan adecuadamente los conceptos propios de la Historia tendrán, en primer lugar, que asimilar lo que Arteaga (2013) llama conceptos de primer orden o sustanciales, que son los relativos a los procesos históricos en sí (qué pasó, cuándo y cómo ocurrió) y al vocabulario específico del campo semántico de la Historia: términos como “revolución”, “Estado”, “independencia”, que van asociados a un contenido conceptual específico relativo a la Historia y a una época concreta.

Los conceptos históricos de segundo orden, son los que se refieren a conceptualizaciones propias de la Historia, o sea los esquemas mentales que debe alimentar un historiador. Entre ellos están tiempo histórico, cambio y permanencia, causalidad, evidencia, relevancia y empatía.

Desde un punto de vista práctico, Arteaga (2013) señala que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia hay que realizarlo a partir de evidencias (fuentes históricas primarias y secundarias) para que el alumno sepa:

- Reconocer a la Historia como una disciplina que permite conocer y explicar procesos ocurridos en el pasado (no vivenciales) así como sus relaciones con el presente.
- Formular interrogantes, plantear hipótesis, identificar evidencias y validar argumentos en torno a procesos del pasado y sus relaciones con el presente, empleando conceptos históricos de primer y segundo orden.
- Discernir de manera reflexiva, es decir, a partir de conceptos históricos de segundo orden, el manejo de fuentes históricas y el debate en comunidad, la relevancia de procesos, personajes y/o acontecimientos históricos.
- Debatir, a partir de evidencias, las diversas y a veces conflictivas historias sobre el pasado, planteadas por los historiadores y/o los testigos de procesos del pasado.

### ***La estructura del trabajo histórico***

En cuanto al sistema de trabajo, Prats y Santañana (1998) proponen las siguientes pautas:

- Recogida de información sobre lo que se quiere estudiar.
- Hipótesis explicativas: explicación lógica y coherente de los datos y elementos que se tienen.
- Análisis y clasificación de las fuentes históricas.
- Causalidad: motivos por los que sucedieron los hechos que se analizan.
- Explicación histórica del acontecimiento estudiado.

La forma en que puede plantearse un trabajo de investigación histórica puede variar según escuelas e historiadores, pero lo normal es que se elabore con las piezas que sugieren Prats y Santañana: antes de comenzar, el investigador tendrá que definir los objetivos, la hipótesis, junto con la metodología a seguir y los recursos que podrá utilizar; es decir qué quiere investigar, cómo lo trabajará -cómo lo enfocará- y con qué recursos.

A continuación el investigador pasará a lo que se puede considerar como trabajo de campo: la recogida de información. En primer lugar deberá realizar la búsqueda; tendrá que bucear en bibliotecas, revistas y manuales para hacerse una idea de cuál es el marco histórico, social y cultural del momento en el que se sitúa el hecho histórico que quiere investigar.

Después vendrá el trabajo con las fuentes, es decir con las evidencias documentales con las que cuenta el historiador. El trabajo con las fuentes implica en primer lugar su búsqueda y localización, tarea en ocasiones no sencilla y muchas más veces clave para que la aportación histórica que se pretende hacer sea auténticamente inédita. Una vez localizadas, habrá que analizar y valorar esas fuentes, pasarlas por el tamiz del juicio crítico de manera que se pueda discernir su perspectiva, su fiabilidad o su nivel de tergiversación de los hechos, para poder interpretarlas adecuadamente, de forma que nos permitan realizar inferencias razonables y coherentes en relación a los datos de que disponemos. De ellas saldrá con toda probabilidad la aportación histórica que se pretenda llevar a cabo.

La redacción del trabajo es pieza importante de la tarea de historiador pues se trata de construir la narración propia, la interpretación de lo estudiado. Es el momento en que se manifiesta si se ha comprendido lo que se ha estudiado, si adquiere sentido y si la narración propuesta también lo tiene.

En esta redacción del trabajo es donde encaja otra de las señas de identidad del trabajo propio del historiador: la interpretación. Las descripciones del pasado (o sea, las interpretaciones) de los historiadores pueden ser diferentes, pero igualmente válidas, siempre que se ciñan a lo que se sabe, que sean razonables y, lógicamente, mientras no hay pruebas contradictorias. Los historiadores construyen descripciones a partir de unas fuentes que, en muchos casos, están incompletas; los investigadores las seleccionan, las estudian y las interpretan, y gracias a ese trabajo construyen un relato histórico en el que habrá que tener en cuenta que las descripciones varían en función de los intereses del historiador. Por otra parte, tal como señala Cooper (2002), hay que ser conscientes de que la Historia, se reescribe cuando se descubren nuevas pruebas. Los yacimientos arqueológicos, los archivos... hacen que cada generación trabaje con más datos, que a veces permiten reescribir la Historia.

## **Tecnologías de la información y comunicación e Historia**

Al comienzo decíamos que, en esencia, las Tecnologías de la Información y Comunicación no cambian la forma de hacer y enseñar Historia, no obstante pueden llegar a ser instrumentos y apoyos primordiales en ambas tareas.

### ***Enseñanza de la historia: enseñar a formular hipótesis, señalar objetivos***

Los objetivos de una investigación son los puntos de partida y de llegada del trabajo, dirigen el quehacer investigador y serán la piedra de toque de las conclusiones, pues será en función de ellos como se valore el alcance del trabajo realizado.

Normalmente un investigador con una línea de trabajo definida tiene sobrados intereses y objetivos de investigación; su dilema será en cual de ellos centrarse, y probablemente tome su decisión en función de su disponibilidad de tiempo.

En cuanto a los alumnos, tendremos que empezar ayudándoles a aprender a preguntarse sobre los hechos del pasado, a interrogarse sobre el pasado: qué hechos han sucedido, en qué orden, con qué magnitud, por qué han sucedido, etc. Para que los alumnos puedan hacerse esas preguntas, esas interpretaciones del pasado, existen estrategias bastante apropiadas: recreaciones históricas, resolución de problemas y los juegos de estrategia.

Mediante juegos de estrategia (juegos de rol, por ejemplo, o simulaciones) ambientados en relatos, acontecimientos, lugares y personas del pasado, se les puede pedir a los alumnos que hagan inferencias desde realidades globales de una época, pasando por formas de hacer (como se dirigirá un súbdito al rey, o a otro súbdito) hasta sobre cómo se utilizaban los objetos (una vela, un antiguo rodillo, el arco y la flecha), y cómo influían en la vida de la gente. Esto les hará considerar en qué puede haber sido diferente el pasado del presente.

Las nuevas tecnologías se prestan perfectamente al desarrollo de algunas habilidades del pensamiento histórico. Cuenca (2007) y Valverde (2010) han analizado las posibilidades que ofrecen en concreto los juegos. Cuenca divide los juegos “históricos” en tres grupos dependiendo de los contenidos históricos que haya en ellos.

En el primer grupo estarían los juegos que tienen la historia sólo como escenario. En el segundo grupo estarían los juegos cuyo eje central es la historia, donde el “patrimonio” como “factor que posibilita la contextualización histórica, cultural e incluso espacial del juego” (Cuenca, 2007) en ese tipo de juegos, los usuarios deben resolver una serie de incógnitas o misterios relacionados con la época correspondiente en cada caso. Un último grupo de juegos sería el de los que “atienden de forma conjunta a gran diversidad de aspectos sociales, que incluyen referentes geográficos, históricos, económicos, políticos y urbanísticos que proporcionan una visión integral de las sociedades” (Cuenca, 2007), en este grupo estarían *Civilization* o *Age of Empires*.

Valverde (2010), por su parte considera que hay dos tipos de juegos que facilitan de manera directa el aprendizaje de la Historia: los de estrategia en tiempo real y los juegos de gestión SIMs (simuladores de dios), en el primer grupo estaría *Total War* o *Rise of Nations* y en el segundo *Civilization*, *Age of Empires* o *Europa Universalis*.

En líneas generales se puede decir que estos juegos facilitan la elaboración de hipótesis, la narrabilidad de los acontecimientos históricos, la comprensión de ideas y conceptos propios de la etapa histórica en la que está situado el juego.

La formulación de las hipótesis y señalamiento de objetivos es lo primero desde el punto de vista cronológico, sin embargo requiere unas bases previas. En el caso de los historiadores ya formados y con una línea de investigación clara no presenta mayores problemas que los de escoger una dirección hacia la que dirigir los esfuerzos, siempre hay nuevos aspectos que investigar, nuevos enfoques y, a veces, nuevas fuentes. El planteamiento es distinto si nos encontramos ante alguien todavía en periodo de formación que afronta sus primeros trabajos de investigación. En ese caso convendrá atender a sus intereses, a la proximidad de la documentación —ya sea física o virtual— y a los conocimientos previos que tenga sobre el tema. De esta manera entramos de nuevo en el ámbito de las TIC. A través de la red podremos rastrear tanto los archivos locales y regionales cercanos, como los archivos digitales que pueden albergar la documentación que puede resultarnos de interés, y sobre la que podamos definir un objetivo general, que enmarque el trabajo y, en relación con él, los correspondientes objetivos específicos que son los que conducirán más directamente hacia el centro de la investigación. Habrá que pensar entonces en qué archivos pueden tener documentación al respecto.

### **Recursos: recogida de información**

Al igual que en una investigación de historia tradicional, hay que pensar en el momento de acometer una investigación con qué medios, con qué recursos se cuenta.

En primer lugar está el cálculo del tiempo disponible con el se cuenta: cuántas horas se pueden dedicar a leer, buscar, pensar, relacionar, sintetizar y redactar el trabajo final.

Pero, también tendremos que sopesar a qué bibliotecas podemos tener acceso. Y este es probablemente uno de los aspectos en los que más se nota la llegada del mundo digital.

El quehacer previo e imprescindible de cualquier investigación histórica es un serio trabajo bibliográfico orientado hacia dos direcciones. En primer lugar el historiador deberá ponerse al día de las investigaciones que se han realizado de aquello que se pretende estudiar; es lo que se conoce como estado de la cuestión. En segundo lugar, deberá conocer el contexto, el marco —rasgos sociales, políticos, económicos de la época— en el que se desarrolló aquel aspecto histórico que pretende investigar. Para llevar a cabo ambos cometidos es imprescindible realizar la correspondiente revisión bibliográfica. Habrá que saber a qué bibliotecas tenemos acceso y de qué fondos disponen.

Hoy en día es posible acceder a innumerables fuentes documentales vía internet. Lo que supone no sólo una comodidad —podemos consultar esos fondos desde casa, sin desplazamientos ni tiempos de espera—, sino la posibilidad de acceder a un mayor número de recursos —archivos, bibliotecas, publicaciones— que los que podíamos consultar hace tan solo unos años. Una adecuada utiliza-

ción de los recursos TIC permitirá no sólo más eficacia a la hora de gestionar el trabajo de investigación, sino también más calidad.

A pesar de que los planteamientos y criterios de búsqueda son similares a los de las búsquedas tradicionales, hay dos factores que hacen algo diferente las búsquedas a través del mundo digital: la rapidez de búsqueda y el gran volumen de documentación a la que se puede acceder. La evolución de los sistemas de búsqueda de las bibliotecas ha intentado seguir la estela de las mejoras informáticas de buscadores globales como Google Scholar que han orientado sobre cuál podría ser la dirección a seguir: tener un solo punto de entrada de la información que se busca, posibilidad de navegar por facetas (limitar resultados por idioma, tipo de documento, fecha...), búsqueda simple por palabra clave o avanzada, posibilidad de ordenación de resultados, contenidos enriquecidos, recomendaciones basadas en las valoraciones de otros usuarios, autocorrección, alertas RSS, entre otros. Se han puesto en marcha, así, las herramientas de descubrimiento, un nuevo sistema de búsqueda de información que permite una búsqueda unificada en todos los recursos de la biblioteca y hace sus colecciones físicas y electrónicas más visibles. Se basan en la creación de un gran índice compuesto por los materiales incluidos en el catálogo de la biblioteca, su repositorio institucional y archivos académicos, así como las bases de datos de artículos que suscribe la misma (Aznar-Lafont, 2014).

A día de hoy varias grandes empresas ofrecen herramientas de descubrimiento a nivel global con un índice centralizado:

- Ebsco – Ebsco Discovery Service.
- Ex Libris – Primo Central.
- Serials Solutions – Summon.
- OCLC – WorldCatLocal.

Eso hace que la necesidad de conocer y saber manejar los instrumentos de búsqueda sea imprescindible. En el mundo de las humanidades (en el ámbito iberoamericano) contamos con plataformas como “Dialnet”, “ERIC”, “Redined”, “Redalyc”, “Doaj”, incluso “Google Scholar” o repositorios como “digital.csic.es”; “recolecta.net”; “opendoar.org” o “tesisenred.net”. A todos ellos podríamos añadir unos interesantes gestores de referencias como son “Refworks” y “Mendeley”.

No obstante antes de empezar con eso habrá que formar a los que empiezan para que sepan identificar y definir sus necesidades de información, utilizar los motores de búsqueda, evaluar la calidad de los resultados, interpretar esos datos y relacionarlos con sus opiniones y citar con rigor las fuentes consultadas (Cassany, 2012). Por su parte, Naranjo (2010), considera que la formación de los alumnos en el uso de los sistemas de información documental debe incidir en el esclarecimiento de la pertinencia temática, la utilización adecuada de las palabras clave, descriptores y encabezamientos de materia, la selección de los recursos y sistemas de información documental apropiados, el proceso de organización de la información acopiada en función de los resultados relevantes obtenidos y, por último, identificación de los documentos relevantes.

Esa formación se puede hacer de la mano del bibliotecario (Naranjo, 2010) (en los programas de las bibliotecas figuran cursos con esos contenidos) o, a través de “moocs” entre los que podemos encontrar algunos tan interesantes y escalonados como el de “buscar en internet” de la Universidad Politécnica de Valencia en el que se revisan desde los buscadores más genéricos a los más específicos, los modos de búsqueda, criterios para evaluar cualitativamente una web, o búsquedas de contenido libre. También se puede acceder vía internet a sesiones formativas de alguna de las plataformas antes citadas.

### ***Trabajo con las fuentes: localización***

Una vez revisada la bibliografía existente, las investigaciones y ensayos que se han realizado sobre el hecho histórico que se quiere estudiar, y revisado el marco contextual en el que sucedió, llega el momento de entrar en contacto directo con las fuentes.

El primer trabajo que exigen las fuentes es su localización. Es decir, una vez establecida la hipótesis de investigación, y probablemente, mientras se va revisando la bibliografía existente, habrá que pensar en dónde puede estar la documentación que haya generado ese acontecimiento o que se haya elaborado a raíz de él.

La distinción entre fuentes primarias y secundarias es clásica y no vamos a entrar aquí en ella, pero nos sirve para hacer referencia a un recurso de gran valor, la prensa, que nos puede permitir encuadrar más de cerca y valorar las posibles fuentes, e incluso puede llegar a constituirse en la fuente principal del trabajo, según el enfoque que le demos. Hoy en día es posible consultar en formato digital la mayoría de la prensa escrita en España. Existen dos grandes hemerotecas digitales: <http://prensahistorica.mcu.es> y la hemeroteca digital de la biblioteca nacional: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>. En ambas hemerotecas nos encontramos con un inventario bastante completo de la prensa nacional española que se puede consultar online. Pero también existen varias hemerotecas digitales promovidas por distintas autonomías, que albergan buena parte de la prensa local.

En la definición de objetivos hemos sugerido que el tema de una investigación inicial sea cercano al interés y a lo vital de los alumnos, en atención a ello pensamos que habrá que buscar qué archivos locales o provinciales tenemos a nuestra disposición. Las comunidades autónomas han realizado un considerable esfuerzo para crear plataformas que faciliten el acceso a los archivos que dependen de ellas; allí pueden consultarse online los inventarios de los que disponen esos archivos. A modo de ejemplo citamos los del gobierno de Aragón: <http://dara.aragon.es>; la Junta de Castilla la Mancha: [http://ccta.jccm.es/dglab2/public\\_dglab/albala.html](http://ccta.jccm.es/dglab2/public_dglab/albala.html); la Junta de Castilla y León: <http://www.archivoscastillayleon.jcyl.es>; y la Junta de Andalucía: <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/archivos/Portada>. En el ámbito estatal, el Ministerio de Educación Cultura y Deporte ha realizado un notable esfuerzo; a través de <http://censoarchivos.mcu.es> se pueden consultar los fondos de los archivos provinciales españoles y sus direcciones web. También se puede acceder desde ahí al portal PARES: <http://pares.mcu.es> que alberga los archivos estatales, al portal de archivos de la UNESCO y al portal Europeo de archivos. Si los objetivos de nuestra investigación pueden localizarse en los archivos eclesiásticos, una referencia muy útil la guía de archivos de la Iglesia de España: <http://www.mcu.es/archivos/docs/ArchivosIglesia.pdf>, donde se han reunido los fondos de los archivos Diocesanos y parroquiales.

En esencia puede decirse que el sistema de búsqueda y localización de documentos sigue los mismos pasos que la investigación tradicional, es decir un estudio previo de los instrumentos de descripción, de los fondos de cada archivo y de su organización, en definitiva. Cada vez son más los archivos que cuentan con un buen volumen de documentación digitalizada disponible a través internet, pero en otros casos habrá que conformarse simplemente con un acceso rápido a los inventarios y catálogos. Será el momento de estudiar detenidamente la organización del archivo, con sus fondos, secciones, sistema de indexación y de citas para hacer correctamente la búsqueda y la petición de documentación.

Por supuesto, también cabe la consulta directa a los archiveros. Donde podemos, de nuevo, hacer uso de las TIC, aunque bajo un aspecto más prosaico: todos los archivos ofrecen la posibilidad de una consulta a través de correo electrónico. De la misma manera que en la investigación tradicional era importante la consulta directa con el archivero para concretar aspectos de la documentación poco claros en el inventario (años y localidades, por ejemplo, de alguno de los fondos) ese mismo tipo de preguntas se pueden realizar online y suelen ahorrar tiempo. Lo mismo sucede con los servicios de reproducción, en caso de que los documentos aún no hayan sido digitalizados, se puede solicitar la reproducción de documentos vía internet, sin necesidad de acudir en persona al archivo.

### ***Metodología: el trabajo con las fuentes***

Uno de los problemas que nos presenta ese acceso universal a las fuentes documentales es la adecuada discriminación de los documentos relevantes.

Una vez que hemos accedido a la documentación (legajo, libro, carpeta...) y la tenemos delante —ya sea en la mesa o en la pantalla del ordenador— llega uno de los momentos centrales de la investigación, momento que se contabilizará en semanas y quizá meses de lectura y que constituye una de las piezas de toque de un buen trabajo de Historia. Hay investigaciones inicialmente deslumbradoras que después han caído en el descrédito cuando ha trascendido un mal trabajo con las fuentes. Estamos ante un trabajo arduo y extremadamente delicado al que conviene enfrentarse desde algunas premisas que facilitarán su eficacia.

En primer lugar, hay que contar con que las fuentes solo podrán hablarnos del pasado si sabemos hacerles las preguntas adecuadas. Algunas preguntas nunca obtendrán una respuesta y otras nos conducirán a respuestas que pueden ser múltiples.

Además, deberemos tratarlas con rigor, calibrar su fiabilidad, el contexto en que han sido elaboradas, teniendo en cuenta que, en ocasiones, las fuentes estarán incompletas, pueden estar manipuladas o tergiversadas, ser tendenciosas o, directamente, ser erróneas.

Por tanto, el trabajo con las fuentes, ya sean primarias (coetáneas a los hechos que narran) o secundarias (elaboradas con posterioridad a los hechos que narran) implica los siguientes pasos:

- Clasificación e identificación
- Análisis (juicio crítico)
- Esclarecer, valorar los puntos de vista de las fuentes
- Interpretación, que implica realizar deducciones e inferencias razonables y coherentes con los datos que tenemos

Las descripciones que nos ofrecen las fuentes reflejan los valores y las preocupaciones de las épocas en las que se escribieron. Es decir, están marcadas por las inquietudes del momento histórico en el que surgen. Así, difícilmente encontrará el historiador interesado por la participación política de las mujeres en la Historia, información sobre el papel de éstas en el contexto de las Guerras del Peloponeso, pues a las fuentes del periodo esta cuestión no les interesaba en absoluto (Cooper, 2002).

Evidentemente para el desarrollo de todas esas tareas intelectuales el papel que pueden desempeñar las TIC es secundario. Pueden facilitar alguna tarea mecánica, pero poco más. La lectura, comprensión, síntesis, interrelación e interpretación de los diversos documentos será la tarea personal (e intransferible) del historiador.

### ***Interpretaciones: la causalidad***

El punto culminante del trabajo de investigación histórica es la interpretación-narración del hecho histórico. A partir de la lectura de la documentación y estableciendo relaciones con lo que ya se conoce y se ha estudiado, llega el momento de la interpretación, de darle sentido a aquello que se ha estado observando detenidamente documento tras documento.

Para ello resulta imprescindible un adecuado análisis de las causas y consecuencias que se dan cita alrededor del hecho estudiado. No es fácil establecer cuáles son las causas y las consecuencias de los hechos históricos. Para los historiadores resulta una tarea ardua y en muchas ocasiones es motivo de discusión entre ellos. Por eso no debe extrañarnos que resulte complicado percibir las: en primer lugar, hay acontecimientos que son debidos a más de una causa y producen más de una consecuencia (multicausalidad); en segundo lugar, el intervalo temporal entre causa y efecto es mayor en Historia que en otros dominios causales; así, en los procesos históricos, una acción puede tener consecuencias a corto, medio y largo plazo, y cuanto mayor sea el plazo entre la causa y el efecto más complicado será entender la relación entre ambos. Por último, en Historia es frecuente hablar de causas estructurales (por ejemplo, una inadecuada distribución de la riqueza en un territorio dado) y causas coyunturales de los hechos (una mala cosecha puntual por una razón climática), lo que añade un punto más de complejidad a esta cuestión.

Prats y Santacana (1998) diferencian tres niveles de comprensión y explicación de la causalidad: un primer nivel atendería a la causalidad lineal, el segundo introduciría la intencionalidad de la acción, y un tercer nivel intentaría explicar la multicausalidad.

Una buena forma de introducir a los estudiantes en el análisis de la causalidad es hacerlo a través de problemas históricos sencillos, juegos de simulación que permitan recrear situaciones de la vida cotidiana y favoreciendo la creación de relatos cada vez más complejos. Para todas estas actividades, nos encontramos de nuevo con un instrumento interesante como son los juegos informáticos de los que ya hemos hablado en la enseñanza de la formulación de hipótesis.

### ***Interpretaciones: la narración histórica***

Además de procurar llegar a la causa de los hechos históricos, el historiador ha de atender a su interpretación. La interpretación histórica se puede educar enseñando a escuchar (a leer) versiones distintas de los relatos, identificando las distintas formas de representar el pasado en contextos muy distintos, a través de pinturas, objetos o películas y también comparando narraciones históricas (Cooper, 2002) como, por ejemplo, un titular de prensa o una imagen del vencedor o el derrotado en una contienda: la historia es la misma, pero la manera de contarla cambia. Una vez más podemos apoyarnos en diversos recursos TIC para acceder a distintas representaciones pictóricas (todos los grandes museos cuentan con completas páginas web), o para comparar narraciones comparando documentales históricos fácilmente accesibles a través de los distintos canales de Youtube.

### ***La importancia del léxico***

El léxico no sólo sirve para comprender las diferencias entre el pasado y el presente y las relaciones entre causas y efectos, es importante usar un léxico específico. Ante la dificultad de definir y aglutinar los conceptos históricos, hay tres grandes campos semánticos básicos (Cooper, 2002):

- Los conceptos organizadores de la sociedad: aquellos que están presentes en todas las sociedades, como “gobierno”, “comercio”, “agricultura”, “conflictos” o “creencias”.
- Conceptos relacionados con periodos concretos: “romano”, “medieval”.
- Conceptos asociados a la deducción e inferencia de las fuentes: “estoy seguro”, “creo”, “en consecuencia”.

### ***La escritura de la Historia, concretar la narración***

Como en cualquier investigación, la comunicación y la transferencia de los resultados de la investigación histórica cuenta con su propio formato.

En esencia, las partes que debería tener son:

- Portada (Título, autores, fecha)
- Resumen (y palabras clave)
- Índice
- Introducción (por qué lo hemos hecho, por qué es importante)
- Marco teórico / contextualización
- Investigación (propiamente dicha, es el grueso, nuestra aportación a la Historia, nuestro descubrimiento)
- Conclusiones (están relacionadas con los objetivos y la introducción)
- Fuentes y bibliografía (tienen sus reglas de citación)
- Anexos

También nos encontramos aquí, de nuevo, con la ayuda tecnológica. En primer lugar, el programa de edición de textos. Cualquier editor de textos permite y facilita desde la automatización de aspectos tan importantes como la indexación o la inclusión de las notas a pie de página o finales, hasta aspectos más estéticos como puede ser la justificación o la elección del tipo de letra. También se puede incorporar la automatización de las referencias que ofrece tanto Google Scholar como cualquiera de las plataformas de referencias bibliográficas a las que nos hemos referido.

### ***Transferencia del conocimiento: revistas digitales, repositorios y blogs***

Un último reto que también debemos afrontar en la investigación —darla a conocer, hacerla pública—, también tiene un componente digital. En este sentido son interesantes las propuestas que aparecen en la publicación que acaba de coordinar Baraibar (2014): “Visibilidad y divulgación de la investigación desde las humanidades digitales. Experiencias y proyectos”.



El campo de las publicaciones digitales es cada vez más amplio. Hoy en día es posible publicar la propia investigación en revistas on-line indexadas y con un buen índice de impacto.

Igualmente, hemos aludido antes a la existencia de repositorios a los que subir nuestra producción, pero también contamos con páginas como “Mendeley” o “Academia.edu” a través de las que podemos gestionar nuestra investigación científica.

Por último, otro instrumento que permite la difusión de las investigaciones es el blog. Desde el blog propio mediante el que se puede dar a conocer una investigación concreta o un integrarse en una plataforma de blogs de investigación como “Hypotheses.org”.

## **Conclusiones**

Tal como anticipábamos en las primeras líneas, en esencia no ha cambiado nada en las líneas maestras de la enseñanza-aprendizaje de la Historia y de la investigación histórica.

Sin embargo todos esos campos no pueden permanecer ajenos al mundo real, que en nuestros días es el mundo virtual de internet. La integración de esas actividades en el entorno digital se ha ido llevando a la práctica de manera casi inadvertida hasta el punto de que la mayoría de las actividades del historiador (búsqueda bibliográfica y archivística, consulta y trabajo sobre documentos, elaboración de referencias, etc.) se están realizando de manera habitual a través de medios informáticos.

Lo mismo puede decirse del ámbito educativo. La enseñanza de las habilidades y conceptos propios de la Historia encuentra un apoyo estimable en los medios informáticos, tanto en lo que se refiere a las plataformas de videojuegos como a recursos digitales como son páginas web (de museos, de colecciones) o canales de vídeo como Youtube.

Probablemente el reto más importante con el que se encuentra el historiador —y, en general, el investigador— en el actual mundo digital es el volumen ingente de documentación a la que se puede acceder, de ahí que sea imprescindible una adecuada formación en la búsqueda y localización de documentos.

## REFERENCIAS

- Arteaga, B. y Camargo, S. (2013). La educación histórica, una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en los estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria. En *V Encuentro internacional de investigadores de Didáctica de las Ciencias Sociales en el ámbito Iberoamericano*. Barcelona, España.
- Aznar-Lafont, D. (2014). Las herramientas de descubrimiento, los nuevos sistemas de búsqueda global en las bibliotecas académicas. En Baraibar, A. (Ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos* (253-262). Pamplona, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Baraibar, A. (Ed.). (2014). *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos*. Pamplona, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Cardona, F. X. H. (2002). *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Barcelona, España: Graó.
- Cassany, D. (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona, España: Anagrama.
- Cooper, H. (2002). *Didáctica de la Historia en Educación Infantil y Primaria*. Madrid, España: Morata.
- Cuenca, J. M. (2007). Los videojuegos en la enseñanza de la Historia. Recuperado el 5 de junio de 2013, de: <http://www.educahistoria.com/los-videojuegos-en-la-ensenanza-de-la-historia>
- Moreno, M. (2010). Aprender Historia en ambientes virtuales. *Tejuelo*, 9, 58-82. Trujillo-Miajadas, España.
- (2007). Cibercultura y educación. En Ramírez, M. S. y Murphy, M. (coords.), *Educación e investigación. Retos y oportunidades* (pp. 13-24). México: Trillas.
- Naranjo, E. (2010). Uso de los sistemas de información documental en la educación superior: estado del arte. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 22, 11-42.
- Prats, J. y Santacana, J. (1998). Ciencias Sociales. En: *Enciclopedia General de la Educación* (Vol. 3). Barcelona, España: Océano Grupo Editorial.
- Santiesteban, A. y Pagès, J. (Coords.) (2011). *Didáctica del conocimiento del medio social y cultural en la educación primaria. Ciencias sociales para aprender, pensar y actuar*. Madrid, España: Síntesis.
- Tedesco, J. C. (2004). *Educar en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Tejada, B. (2014). Hypotheses: una plataforma para el blogging académico. En Baraibar, A. (Ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos* (pp. 43-50). Pamplona, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Trepat, A. C. y Comes, P. (2006). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona, España: GRAO e ICE de Universitat de Barcelona.
- Valverde, J. (2010). Aprendizaje de la Historia y Simulación Educativa. *Tejuelo*, 9, 83-99.
- Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts. Charting the future of teaching the past*. Filadelfia: Temple University.

## SOBRE EL AUTOR

**Enrique Gudín de la Lama:** Es doctor en Historia Contemporánea por la UNED. Profesor de Ciencias Sociales y su didáctica en la Facultad de Educación de la Universidad Internacional de la Rioja. Ha publicado estudios de investigación histórica sobre la intervención de la aeronáutica militar en la guerra de Marruecos (1909-1927) y sobre el magisterio español en la Guerra Civil y en la postguerra; también ha investigado y publicado sobre didáctica de las Ciencias Sociales.